

El Correo de Andalucía

numero literario

AÑO II SEVILLA: LUNES 5 DE FEBRERO DE 1900 NÚM. 27



MAUSOLEO PARA GUARDAR LOS RESTOS DE COLÓN
por A. Mélida

EL MONUMENTO A COLON

Hace pocos días algunos periódicos se lamentaban de que los restos de Colón continuaran depositados en el panteón que existe bajo el pavimento del Sagrario, por no ocuparse las autoridades en la erección del monumento ya construido.

Por fortuna, han empezado los trabajos, y en breve se alzará en el crucero del lado de la puerta de San Cristóbal el magnífico monumento de Mérida.

Así nuestra hermosa Basílica contará con una joya más entre las muchas artísticas que atesora, y así Sevilla responderá dignamente y de una vez á la preferencia de que fué objeto cuando distintas poblaciones se disputaban el honor de guardar los venerables restos del sin par navegante.

LOS DERECHOS DEL HOMBRE (1)

(PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO)

I



RA una tarde del mes de Junio: acababan de pasar por la gran corte del mundo, la ciudad del progreso, la célebre París, los horrores del sitio, la ignominia del vencimiento, y la vergüenza de la *Commune*. La última luz del día se ocultaba detrás del arco de la Estrella, mientras un postrer rayo de sol iba á morir reflejándose en los cristales rotos de las Tullerías.

Parecía percibirse aún el estridente ruido de las llamas al devorar este grandioso edificio, y el Palacio-Real y el Hotel-de-Ville y otros muchos. Todavía el humo empañaba la tersura del firmamento, y ennegrecía las ruínas que formarían el altivo palacio.

Los hombres, al pasar, le dirigían una mirada, no sé si de horror ó de vergüenza, y aceleraban el paso para huir de aquel monumento de la Revolución.

Pudiera decirse que una especie de sagrado terror flotaba aún en la atmósfera de la gran ciudad; asilo de la *Commune* que quiso sepultarse en sus cenizas.

II

Entretanto, pobre viajero recorría yo aquéllos antes suntuosos palacios, y repasando las crónicas que contuvieron sus archivos, y la enseñanza que se desprende de sus ruínas, decía en mi interior:

—¡Paso á la justicia de Dios!

Sus régios huéspedes acariciaron un día al Galicanismo y al Jansenismo para convertirse en pontífices, y concedieron sus favores á los filósofos para aparecer ilustrados.

Dejaron caer una á una las robustas columnas que sustentaban la Iglesia, y persiguieron hasta su morada sus más decididos campeones, y no dudaron con muestras de piedad arrancar lágrimas de dolor al santo anciano

(1) Este libro viene á ser una refutación del que con el mismo título publicó en francés Eugenio Pellelan. No sólo el autor ha procurado imitar el estilo del libro que refuta sino que no ha dudado un momento en usar sus mismas palabras, siempre que la idea lo permite.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán estas páginas, por la importancia de la materia de que tratan. Vestir la verdad con el reluciente traje que el error le ha usurpado y darla á conocer por los mismos medios de que éste se vale, tal es el objeto de este trabajo.

de Roma, mientras inconscientemente atizábase el fuego de la conspiración contra el altar.

El Galicanismo, el Jansenismo y el filosofismo han producido la Revolución.

La Convención ocupa las Tullerías: Luis XIV la torre del Temple.

Las faltas de la Monarquía habían de expiarse.

La víbora que criara y calentara á su seno, desarrolló sus sanguinarios instintos.

Un golpe de hacha resuena en lo alto del patíbulo, y una cabeza que representa ocho siglos de poder, rueda por el suelo haciéndole estremecer. La cabeza de un Mártir, de un Santo, de Luis XVI, que expiaba en el cadalso en manos de los revolucionarios los favores que sus mayores prestaron á la Revolución.

¡Paso á la justicia de Dios!

El sacrificador sube á su vez las gradas del fatal tablado, que había mandado levantar. La revolución devora á sus hijos después de haber regado la Francia con la sangre de los buenos.

Pero sintió la necesidad de personificarse en un genio, y le salió al paso.

Debía llamarse orden para flotar encima de aquel caos de sangre que humea, cadáveres aún calientes, y vivos que se esconden dominados por el terror.

Pero no podía ser el orden de la libertad, que no puede dar la Revolución, sino el orden de la fuerza, el verdadero despotismo; el gobierno del sable.

Y el hombre de la Revolución fué un soldado.

Llamóse Napoleón.

La Revolución sentada por él en un trono en las Tullerías, recorrió triunfante la Europa, oprimiéndola con el peso de sus soldados, y envenenándola con la peste de sus doctrinas.

Hasta la Europa que venció á Napoleón era revolucionaria. Desde entonces la Revolución está en alza; cada vez se va arraigando más. Es vencida por si misma; las luchas modernas son otras diversas etapas de la Revolución.

Por un momento pareció purificarse el Real edificio; mas, socavados los cimientos, cayó en manos de un traidor, hijo de la Revolución, hasta que ésta le pidió cuentas y le despidió desdeñosamente.

Las Tullerías, ora con la República, ora con el Imperio, han sido siempre el teatro de las grandes conspiraciones, albergue de los ideales más disolventes; centro de la desmoralización de la Francia, y plano inclinado de su ruina.

Por algo salió Napoleón III de las Tullerías para hundirse en Sedán.

La Revolución en su manifestación más franca, la hizo arder en medio de vengadoras llamas, que decían con voz elocuente:

¡Paso á la justicia de Dios!

EL AMIGO DEL PUEBLO.

El Padre Milleriot



L amable Señor Hamon que fué Párroco de San Sulpicio durante más de veinte años, decía hablando del Padre Milleriot: «Es el más original de los Santos y el más Santo de los originales.»

Estas palabras son un retrato. Ningún sacerdote puede aventajar en celo apostólico al célebre jesuita, ninguno puede citar mayor número de conversiones que las logradas por él; pero tampoco nin-

guno ha mezclado jamás á su celo religioso tantas originalidades.

El Rvdo. Padre Milleriot era de mediana estatura, de fuerte complexión, de andar arrogante, de maneras bruscas, familiares y triviales, de voz bronca y afectadamente dura.

Todo Paris lo conocía como una figura típica.

De boca en boca andaban mil anécdotas relativas á su persona, y pública eran sus excentricidades.

Los que sólo le veían de pasada divertíanse con sus ocurrencias; los que por tratarle de cerca sabían cuanta ardiente caridad iba envuelta en aquella corteza burlona. le admiraban y le veneraban. Amarle le amaban todos.

El Padre Milleriot había nacido en Troyes el año 1789. Educado en el Seminario de aquella población, recibió las órdenes á los 24 años de edad. En 1830 entró como profesor de Retórica, y luego como director en el Colegio Stanislas, donde se ganó el afecto de los alumnos por su extremada justicia, que rayaba en los escrúpulos, y por el verdadero entusiasmo con que en las horas de recreo empuñaba las barras ó la pelota, participando de los juegos de los muchachos.

Durante el cólera de 1832 impidió que el pueblo echase al Sena á un negociante acusado por el vulgo de envenenador. Aquel fué su estreno en la vida pública.

De repente desapareció del mundo para no reaperecer hasta 1845, ya jesuita, en la Casa de la calle de Sévres.

Adoptó la resolución de consagrarse por completo al pueblo bajo, á los proletarios, y para conseguir sus fines, él, el retórico que se complacía en recitar cantos enteros de la *Iliada*, ó en cincelar versos latinos ó franceses, aventuró y exageró sus maneras vivas y bruscas, y puso empeño en convertirse en segundo ejemplar del Padre Bridaine.

Su día estaba repartido entre dos ministerios: la confesión y la predicación. Levantábase en todo tiempo á las tres y cuarto de la mañana, celebraba la Misa, permanecía dos horas en meditación, y acudía enseguida á San Sulpicio.

Allí, en la capilla de los Santos Angeles, confesaba sin descanso desde las seis á las diez de la mañana. Él mismo ha declarado que oía, por término medio, veinticuatro mil confesiones al año.

No vaya por esto á creerse que, á semejanza de la generalidad de los confesores, fuera director espiritual de personas piadosas. No; gustábanle sólo los pecadores empedernidos, y para ellos se reservaba.

Cuando iba á su confesonario alguna pobre mujer que empezaba con pecadillos, la interrumpía diciendo:

—¿Es por el estilo todo lo que tiene usted que contarme? Pues se ha equivocado usted de puerta: vaya al párroco ó á uno de los Vicarios.

Por el contrario, cuando un mocetón barbudo le saludaba diciendo: «Hace treinta años que no me he confesado,» el Padre Milleriot saltaba de gozo.

—¡Magnífico!—le replicaba—usted es uno de los míos.

Por eso se cuenta de una señora á quien aconsejaban hacer poco á confesarse con él, y que replicó:

—¡Oh! Eso no, porque... francamente... eso me daría muy mala reputación.

Luis Veuillot, sin embargo, fué casi toda su vida asiduamente penitente del Padre Milleriot. Verdad es que el director del *Univers* era pecador converso.

El Padre Milleriot dedicaba dos días de la semana á confesar hombres solos. En la mañana de esos días, acercósele cierta vez una mujer al confesonario.

—¿Qué me quiere usted? le preguntó apenas la hubo visto.—Hoy es mi día de los hombres.

—Padre, replicó ella acercándose á su oído, hace cuarenta años que no me confieso.

—¡Hola! ¡Eso es otra cosa! Venga usted, venga usted antes que nadie.

Y volviéndose á los que estaban esperando su turno, les dijo en voz alta:

—Dejen ustedes su vez á esta señora, que vale por dos hombres.

A. RIEFFEL.



CIENCIA Y RELIGIÓN

VI

Newton (1)

«Dios gobierna todo, no con alma del mundo, pero como Señor universal de todas las cosas; y con motivo de su soberanía, ó autoridad suprema, suelen llamarle «Señor Dios.» Dios, en efecto, es un término relativo que expresa la relación del Señor á súbdito; y la Deidad es la soberanía de Dios, no aquella que ejercía sobre su propio cuerpo, como quieren los filósofos que hacen de Dios el alma del mundo, pero aquella que está ejerciendo sobre sus súbditos. Ese Dios supremo es un sér eterno, infinito, absolutamente perfecto; pero un sér que no tiene soberanía, aún cuando fuera perfecto, no es (mi) Señor Dios. En efecto, decimos: mi Dios, vuestro Dios, el Dios de Israel, el Dios de los dioses, el Señor de los que dominan; mas de ningún modo: mi Eterno, vuestro Eterno, el Eterno de Israel, el Eterno de los dioses; ni tampoco: mi Infinito, ó mi Perfecto, por la razón que dichos títulos no designan un sér, en cuanto tiene poderío sobre sus súbditos. Generalmente, la palabra «Dios» significa «Señor,» pero todo señor no es Dios. La soberanía en un sér espiritual: hé aquí esencialmente á Dios: si aquélla es real, éste es real; si aquélla es suprema, éste supremo; si aquélla es imaginaria, éste es imaginario. Por ser real esa soberanía, se deduce que Dios es real, vivo, inteligente, poderoso. De sus demás perfecciones infiérese que es supremo, ó soberanamente perfecto: eterno é infinito, omnipotente y omniscio; esto es, subsiste desde la eternidad, llena la inmensidad con su presencia, todo lo rige y lo conoce, lo que sucede y puede suceder... No es la duración ni el espacio, pero dura siempre y está presente en todas partes, constituyendo así la duración y el espacio... Ya que cada partícula del espacio está siempre, y cada momento indivisible de la duración está en todas partes, es imposible que el Supremo Hacedor y Señor de todas las cosas deje de estar en cualquier momento ó en cualquier lugar... Si hay partes sucesivas en nuestra extensión, no las hay de ninguna clase—sucesivas o simultáneas—en nuestra persona, esto es, en nuestro principio *«pensante:»* no las hay *«á fortiori»* en la sustancia *«pensante»* de Dios... Todo hombre, en cuanto ser *«pensante»*, es un solo hombre y el mismo hombre, durante todo el tiempo de su vida, en todo y en cada uno de sus órganos. Asimismo, Dios es un solo y mismo Dios, siempre y en todas partes: es *«omnipresente»*, no sólo con su poder activo, sino también con su misma sustancia, puesto que la potencia no puede subsistir sin la sustancia. Todas las cosas están contenidas en Él y en Él se mueven, sin sufrir por eso, Él ni ellas, impresión alguna: no siendo afectado Dios por los movimientos de los cuerpos, ni impedidos los cuerpos por la *«omnipresencia»* de Dios.»

J. C.

(1) Isaac Newton (1642-1727) ilustre matemático, físico, astrónomo y filósofo inglés, descubrió las leyes de la gravitación, el cálculo diferencial, la descomposición de la luz, así como las principales leyes de la óptica...

SUEÑOS DEL CIELO

Vertió una lágrima, dejó el piano,
La solitaria sala cruzó;
Y al pecho trémulo puesta la mano
Así dió acentos á su dolor:

«¿Por qué te obstinas, corazón mio,
Per qué te obstinas en ler á trás?
Ya en un desierto yermo y sombrío
Tu paraiso cambiado está.

¿Por qué esas fórmulas de ángel evocas,
De arpas del cielo por qué el tañer?
Rotas del ángel estána las tocas,
Rotas del arpa las cuerdas ves.

¿Por qué despiertas esas cantigas,
Voz de tus dulces auras de amor?
Todas las auras son enemigas
Del árbol mustio que el rayo hirió.

Insecto alguno busca sus ramas,
Sino el que dentro le hace morir;
Así á tus sueños en valde llamas:
El dolor solo no huye de tí.

¿Al mar del tiempo turbio y revuelto,
Pides las flores de tu estación?
¡Ay! sus abismos jamás han vuelto
Tesoro alguno que en él cayó.

Naúfrago lloras en sus riberas;
Pero aunque viertas de llanto un mar,
De tus visiones, de tus quimeras
Ni una tan sólo te volverá.

Ve lo que traza cuando retumba
Sobre la arena su ola á tus piés:
Ya es un escombros, ya es una tumba,
Lúgubres líneas, cifras de ayer.

¿Y tú, con llanto, de esos despojos
Los tristes signos baños tenáz?...
¿Te han dicho ellos que hubiese ojos
Que llanto diesen por tí jamás?

¡Miseró! ahoga tanta memoria,
Ninguna es digna de tu dolor;
Cuanto lamentas, todo er escoria;
Victima eres de tu ilusión.

Angel ninguno vistes en la tierra,
Ni arpas celestes pudiste oír;
Sueñas el cielo que en tí se encierra,
Arpas y ángeles están en tí.

Sigue tu senáa sin ver atrás;
La tierra es toda yermo sombrío:
Tu paraiso ya cerca está.»

Al pecho trémulo puesta la mano,
Como una sombra cruzó el salón;
Dobló la frente sobre el piano,
Y en nuevas lágrimas se desató.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.



Las religiosas durante la guerra franco-prusiana

ERA el 28 de Diciembre de 1870.

Una escuadra de guerra prusiana sitiaba la pequeña ciudad de Peronnia; los parlamentarios exigían la rendición de esta, amenazando destruirla en caso de resistencia.

Algunas horas más tarde, la ciudad que había rehusa-

do abrir sus puertas, era bombardeada de una manera horrible.

Esta ciudad situada á la margen del Some y rodeada de alturas, no podia escapar de una destrucción completa. El hospital fué asaltado desde el principio, á pesar de la bandera que flotaba en sus elevadas torres. Pronto se vió á esta desgraciada convertida en llamas. En estos momentos de horrorosa angustia se vieron actos de abnegación sublime practicados por las hermanas de la Caridad.

Estas santas mujeres, con admirable arrojo pasaban entre una lluvia de balas llevando sobre sus espaldas los enfermos, y los transportaban á un gran cuartel bastante distante de allí, y pocos momentos después, tuvieron la satisfacción de ponerlos á todo en salvo.

Cuando Paris fué completamente cercado, las Hermanas establecieron por todas partes hornos económicos y distribuían de tres á cuatro millones de raciones por día.

Un encarnizado enemigo de la Religión dijo un día á una de ellas: «Hermana mía, antes de conocer á ustedes, ni por un cañonazo hubiera saludado yo á una hermana en la calle; pero después que he visto todo lo que habeis hecho, besaré con respeto la huella de vuestros pasos.»

Las santas hijas de San Vicente de Paul, á pesar del bombardeo, no quisieron dejar de visitar á los pobres. ¡Admirable valor que no dejó de producir sobre estos desgraciados los más beneficiosos efectos!

—¿Y qué, hermana mía—decían ellos,—exponéis vuestra vida por venir á consolarnos en nuestro infortunio, mientras que todo el mundo nos abandona?

Los guardias nacionales que las veían pasar decían:

—¡Al menos ellas no han tenido miedo!

Se supo que frecuentemente los prusianos fusilaban á los guardias nacionales; la superiora de las hermanas de la Providencia de Chateaudun, Sor Juana de Chantal, se precipita hacia un fusil prusiano, asestado sobre dos infelices condenados á muerte. El guerrero la mira y no osa hacer fuego.

Tanto heroismo en una jóven de 25 años le había confundido.

Tales fueron las religiosas durante los tristes días de la invasión. Su conducta ha arrancado gritos de admiración aun á los protestantes.

En el mes de Febrero de 1871, sir Carlos Herrey, capitán de tiradores escoceses de la guardia real vino á distribuir en los hospitales militares las ofrendas de uno de los comités ingleses.

Un día que este gran hombre de guerra se encontraba en un gran hotel, dijo á varias personas que se encontraban allí, lamentándose de los desastres de los franceses:

—«Hoy he pasado muchas horas en uno de vuestros hospitales, me acerqué á cada uno de los enfermos, hablé á todos los heridos é interrogué á todas las religiosas que velaban á la cabecera de sus lechos.

»Y os digo que adoro mi país, y con todo no tenemos nada comparable á nuestras religiosas.

»Vuestros ejércitos recobrarán su antigua gloria, pero creed que estas que vuestros soldados llaman *hermanas* ya no les serán nunca extrañas; además os diré que una nación que posee este tesoro jamás podrá sucumbir, vosotros os levantareis, y vuestra regeneración se la deberéis á estas compatriotas, que se consagran á Dios y á los desgraciados.»



LAS HERMANAS DE LA CARIDAD

ANTE VOLTAIRE, RANKE Y PROUDHON

Nos parece sumamente interesante é instructivo trasladar á estas páginas lo que acerca de ellas escriben tres enemigos de la Iglesia católica, á saber: el impio Voltaire, el protestante Ranke y el socialista Proudhon.

«Nada hay en el mundo más admirable—dice el primero—que el sacrificio que un sexo delicado, no pocas veces de ilustre cuna, hace de su juventud y de su posición social para encerrarse en los hospitales á fin de aliviar esa multitud de miserias humanas, cuyo espectáculo es no menos humillante para nuestro orgullo que repugnante á nuestra delicadeza. Los pueblos separados de la Comunion Romana no han podido imitar sino de una manera muy imperfecta una caridad tan generosa.»

«También á San Vicente de Paul—escribía el segundo—debe la humanidad la orden de las hermanas de la Caridad, mujeres sublimes que sacrifican al servicio de los enfermos y hasta de las victimas del vicio deshonesto, su parte de felicidad doméstica, y el brillo; para todos tan seductor, del mundo, sin osar apenas hacer ostentación del amor religioso que las anima y al cual deben esta su tan conmovedora abnegación.»

«Confieso—dice Proudhon—que la caridad de tantas personas del bello sexo, distinguidas las más de ellas por su nacimiento, por su educación y por su fortuna, que se constituyen en enfermeras de sus hermanos en Jesucristo, esperando que una vida mejor les permita ser sus compañeros, me conmueve y me desprecia á mí mismo si, al hablar de los deberes que esas almas generosas emplean con tanto amor y por mera voluntad, se escapase de mi pluma una sola palabra de ironía ó de desdén. ¡Oh, santas y valerosas mujeres! vuestros corazones se han adelantado á la época y nosotros miserables rutinarios, falsos filósofos y sabios, somos responsables de la esterilidad de vuestros esfuerzos.»



LEOS Y RUMORES

¡Paso á la luz!

En Italia, como en España y en otras partes, fueron robados, ó dicho en forma: *incautados* los conventos de religiosos acusados de ignorancia y oscurantismo; por obra y gracia de la Revolución.

Infinidad de tesoros literarios, impresos y manuscritos cuidadosamente conservados por los frailes italianos fueron una de tantas cosas que hallándose dentro de los conventos fué materia de aquel acto de barbarie.

Efectivamente, el gobierno italiano dispuso que fuesen amontonados en un edificio de pésimas condiciones hasta que llegase el día en que fuesen colocados en una biblioteca, que al efecto mandaría construir.

Mas hé aquí que el edificio donde están almacenados aquellos libros (cual si fueran montones de patatas) amenaza derrumbarse y por consiguiente destruirlos y sepultarlos en sus ruinas, por cuya razón han sido muchas las peticiones que el Gobierno ha recibido suplicándole la construcción del local que para custodiar aquellos libros habia ofrecido.

Y ha sucedido lo que era de esperar; que el Gobierno

ha contestado que su promesa no puede cumplirse, pues tiene necesidad de emplear cuantos fondos haya disponible en la construcción de cañones y torpederos.

¡Y que haya quien acuse á los frailes de ignorantes y oscurantistas!

Loco cuerdo y loco dos veces

Días pasados dábamos cuenta á nuestros lectores de un loco que comió á satisfacción gran cantidad de dulces en una confitería de esta capital, presentando para pagarlos un papel que decia ser un billete de Banco.

En París ocurrió tres días antes un hecho parecido, pero de fatales consecuencias para el loco.

Hallábase haciendo la instrucción un regimiento francés, cuando de entre los espectadores salió un sugeto que penetró en el lugar donde estaban los soldados, dándoles sus órdenes cual si fuera un coronel. Vió que los soldados no le obedecian, y entonces recurrió al argumento de la fuerza, obsequiándoles con sendas bofetadas.

No llegó á dar muchas, pues indignados los soldados le dieron una tunda fenomenal, cuyo recuerdo le será imperecedero.

¡Qué peligroso es ofender á los militares!

¡Y qué dulce agotar los productos de un confitero!

Aun cuando una cosa y otra sean hechas por un loco.

Contra la embriaguez

En muchos lugares de Portugal se halla harto extendida la creencia en los males de *habla, daño de ojo*, etc., según los llaman, de la cual se aprovechan más de cuatro tunantas que sacan de esas brujerías medios abundantes para pasar una vida descansada.

De Portugal se propagó este mal á los pueblos fronterizos españoles, de tal modo, que muchas madres cuando ven á sus pequeñitos enfermos y no bastan para curarlos los auxilios de la medicina, acuden llenas de confianza á las pretendidas brujas, quienes, mediante la correspondiente gratificación enjaretan cuatro rezos supersticiosos acompañado de alguna que otra acción del mismo género, para conjurar el mal.

No hace mucho tiempo que una del *gremio*, vecina de Villarreal (Portugal) inventó un cierto jarabe preparado por arte mágica, y afirmaba que era remedio infalible para curar radicalmente el vicio de la embriaguez. La noticia cundió con rapidez por aquellos contornos y muchos vecinos de los pueblos españoles inmediatos se apresuraron á comprar botellas del referido jarabe. El resultado fué lo que era de esperar... que los de las botellas se quedaron sin las perras que habian empleado, y los borrachos á quienes les administraron el maravilloso liquido se quedaron... tan borrachos como antes.

¡Oh bienhechores tranvías!

Un estadista ha calculado la diferencia que hay entre el número de victimas causadas por los coches y los automóviles durante el año pasado de 1899. Resulta que los primeros han ocasionado la muerte á 387 individuos, dejando heridos á 4,388. En cambio los automóviles se han contentado con matar tan solamente á cuatro personas, hiriendo á 168.

Sin duda tal estadística ha sido formada por algún conductor de tranvías eléctricos.

Y la prueba es que los cocheros protestan.

Y si los caballos no hacen lo mismo es porque no pueden hablar.

El anuncio y el reclamo en el Japón

En el antiguo imperio del Nipón, conocido hoy vulgarmente por el Japón, el reclamo existe hace muchísimo tiempo, según ha podido averiguarse por medio de documentos fehacientes. A mediados del siglo pasado habia en la calle principal de Yeddo una barbería muy bien decorada, con un rótulo que decia poco más ó menos:

«Al Centro de la elegancia»

»En esta tienda, fundada bajo la protección del príncipe Lhuski, se reúnen todos los señores de la corte, celosos de su dignidad y del agrado de su persona. Las gentes del comercio y las personas ordinarias pueden dispensarse de entrar, porque no se les serviría á ningún precio.»

Sospecho que en ninguna población europea se atrevería hoy ningún barbero, ni peluquero, así fuese proveedor de la Real Casa, á estampar una fórmula parecida.

En el Japón florece actualmente el anuncio con un esplendor que nada tiene que envidiar á la misma fachandería americana. Pero los hijos del Mikado barnizan y poetizan el *puffisme* industrial anunciador con cierta gracia, con un orientalismo muy vistoso. Hé aquí algunos ejemplos.

Una casa de transportes se anuncia en la prensa y en los prospectos, de esta suerte:

«¿Habeis visto alguna vez á la flecha despedida por el arco hendir con vertiginosa rapidez los aires?... Pues mucho mayor es todavía la velocidad con que expedimos nosotros las mercancías.»

Un médico, fabricante de no sé qué específico, lo pregona con esta imagen eminentemente poética:

«La muerte, creyendo ya soborear su misma presa, se acerca sonriendo con feroz alegría, al lecho del enfermo; pero de pronto exhala un rugido de furor y, estremecida, escapa, sin intentar tan sólo un nuevo esfuerzo. ¿Y cómo no, si acaban de percibir sus ojos asesinos el frasco que contiene la infalible medicina del doctor X, germen de vida, germen de resurrección, germen de salud y germen de alegría?»

Un joyero de Tokio expone en sus vitrinas un hermoso estuche cerrado, sobre cuya tapa se lee la siguiente advertencia:

«Comprador, abre esta caja con precaución: el brillo de las piedras preciosas que encierra podría dejarte repentinamente ciego.»

La moralidad en Francia

En Francia se han contado, en 1898, más de 9.000 divorcios; con esto y la disminución espantosa de los nacimientos, y un gobierno ateo y perseguidor de los católicos y favorecedor de los socialistas y anarquistas, basta para que Francia sea considerada con razón por los anglo-sajones como nación degenerada. El tiempo lo confirmará. Una nación en que por sistema se persigue á la gente más honrada y trabajadora y se favorece á los criminales de la *Commune*, necesariamente, á pesar del patriotismo de sus habitantes, camina á la disolución.

La ciencia sin Dios

De *La Voz Católica*, de Madrid.

En París se ha abierto una academia materialista, en que se trata de aplicar la biología á la sociología. Es curioso por demás el discurso de apertura. En el hombre animal, según el disertante, hay una sociedad de células, donde hay sus jefes, sus súbditos, su nobleza, su policía, sus esclavos, su lucha por la existencia. En la policía, ó células blancas (leucocitos) que recorren la sangre y los tejidos, constituye la libertad, y á estos leucocitos ó fagocitos atribuye la virtud de rechazar y destruir todo lo que trastorna el orden del cuerpo, como los microbios, por los cuales son muchas veces vencidos. Por otra parte, están en lucha perpetua con las células, y cuando alguna se debilita, se lanzan sobre ella y la destruyen. El régimen, pues, ordinario de nuestro organismo no es de paz, sino de guerra, opresión y destrucción del *desvalido*, del *enfermo*, del *anciano*.

Las consecuencias que se deducen de estas doctrinas, aplicadas á la sociedad humana, son verdaderamente aterradoras. La ley del más fuerte constituiría el derecho. A

los ancianos, á los débiles, á los enfermos, como ahora se hace con los animales inútiles la sociedad tendría obligación de quitarles la vida; en las guerras lo más perfecto sería aniquilar al vencido.

¡A tales aberraciones conduce la ciencia sin Dios!



EL SAUCE

Todo aspira vida nueva
con la púrpura del sol;
la niebla blanca se eleva
mientras la brisa la lleva
entre nácar y arrebol.

Vese al lejos la barquilla
las arenas de la orilla
con ancha vela dejar,
y entorchando va su quilla
las espumas de la mar.

Lentamente su capullo
abre la tímida flor
de las brisas al arrullo;
todo en la tierra es murmullo,
todo en el Cielo esplendor.

Sólo tú, sauce doliente,
insensible á tal belleza
no alzas al cielo tu frente,
y en la orilla tristemente
baja tu hermosa cabeza.

En vano bañan tus ramas
las ondas puras del río
que vuelven del sol las llamas,
y se rizan, como escamas,
á las áuras del estío,

Creces, oh sauce, doblado
como la hierva en el mar;
siempre ante el viento inclinado
al dolor predestinado,
fué tú existencia llorar.

Más sensible que las flores
tú no insultas la aflicción
con perfumes, con colores;
tú comprendes los dolores
de un cansado corazón.

Tu vida es la del mortal;
como el tuyo es su gemir;
y esa existencia fatal
es la vida universal;
es nacer, sufrir, morir.

BERMUDEZ DE CASTRO



PENSAMIENTOS DE LUIS VEUILLOT

El liberalismo católico niega que la potestad civil pueda ser cristiana; yo niego que pueda impunemente no serlo, y que impunemente nos podamos dispensar de hacer cuanto la Religión manda y aprueba, para mantenerla cristiana ú obligarla á que lo sea.

Procurar establecer un gobierno ateo por principio; consagrar esta cosa vil y absurda, sería indudablemente hacer traición al género humano. La humanidad nos pediría cuentas delante de Dios. Nos acusaría de tener apagada la luz, y de haber sido cómplices de las tinieblas.

*
*
*

No quiere Jesucristo equilibrios. «El que no está conmigo, está contra mí.»

* *

Dicen: «Es menester seguir la corriente.» Nacimos, nos bautizaron y consagraron para vencer la corriente. Debemos vencer y secar por todos los medios posibles la corriente de ignorancia, de felonía, de mentira, de pecado y de todo lo que conduce á la perdición de la criatura. No tenemos en el mundo más negocio.

* *

La Iglesia no repudia la sociedad humana, ni quiere ser de ella separada. No interesa, no, á la Iglesia y á la sociedad cristiana, sino al demonio quitar la cruz á la corona, y la corona á la cruz.



PERFILES Y BORRONES

Definición del dinero

El periódico inglés *Tit Bist*, que se publica en Londres, ofreció un premio á quien mejor definiese la palabra *dinero*; y entre 6.000 competidores se presentaron definiciones curiosas como estas:

Dinero es el premio que dulcifica el trabajo.

Dinero es un ídolo á quien adoran todas las clases sociales, sin que tenga un solo templo dedicado á su culto.

Es el azúcar que dulcifica la vida: etc., etc., etc.

La definición premiada fué ésta:

«*Dinero* es un artículo que puede usarse como pasaporte universal para ir á todas partes menos al cielo, y como engendrador ó causa de todas las cosas menos de la felicidad.»

Anécdota

Después de haber paseado por el campo, hallándose un día Rousseau con otro amigo en el monte valeriano cerca de Paris, entraron en la capilla de los ermitaños, al tiempo que rezaban las letanias de la Providencia.

Rousseau y su compañero, conmovidos por la tranquilidad de aquel santo lugar, y sobrecogidos de una religiosa emoción, hincaron la rodilla en tierra. Concluido el Oficio, Rousseau se levanta y dice á su amigo:

—Ahora experimento lo que dice el Evangelio. «*Cuando algunos de entre vosotros se reunieren en mi nombre, me hallaré en medio de ellos.*» Se siente aquí una paz y una dicha que penetran en el alma.

Pensamientos

Lo más triste de la vida no son las horas amargas.

Lo más triste de la vida no son los días sin sol.

Lo más triste de la vida no es el ser huérfano y pobre.

Lo más triste de la vida no es la ingratitud que des-
troza el alma.

Lo más triste de la vida no es la muerte. ¡No!

Lo más triste de la vida es ver un corazón en donde arden todos los fuegos impuros, y los deberes yacen derribados; sin que entre esas ruinas del honor humano brote una flor divina, ni una esperanza consoladora.

Testamento de un borracho

Muerto como un miserable pecador, dejando al mundo mi triste reputación, mi infame ejemplo y una memoria digna de olvido.

Dejo á mis parientes una cantidad... de amargura en el alma, que les durará todos los días de su vida.

Dejo á mis huérfanos... vergüenza y pena y el reproche constante de sus amistades.

Dejo á mi esposa... desolado el corazón de viuda, y una vida de grandes sufrimientos por las necesidades y las penas.

Dejo á mis hijos... un nombre manchado, una ruinoso posición, una lamentable ignorancia y unos mortificantes recuerdos de su padre, quien con su conducta en la vida avergonzó á la humanidad, y en su prematura muerte se unirá á aquéllos que jamás entran en el reino de Dios.

Variedades

La moda

El amor desenfadado de la moda produce en las señoritas efectos muy perniciosos. No bien una joven se deja dominar por esta pasión, se disipa, se hace caprichosa, descuida por completo sus deberes. Frívolos pensamientos ocupan sin cesar su mente, y sus conversaciones, expresión de sus ideas, no revelan sino ligereza y vanidad; para semejantes jóvenes el retiro es una pena insufrible, las costumbres de la familia les parecen pesadas é insoportables, tan sólo el deseo de aparecer, de agradar, de frecuentar la compañía de las de su edad, llena y arrastra sus corazones. Y ¿quién podrá enumerar ni ponderar las terribles consecuencias de estos principios tan poco temidos como formidables? Desde luego la piedad, la modestia, el pundonor... todo se sacrifica á los pies de este ídolo.

Bianchetti.

Chispas

Un célebre escritor estaba tan plagado de *ingleses*, que siempre marchaba por la calle huyendo de ellos.

Cierta tarde, sin embargo, se vió sorprendido por uno, que empieza á hablarle muy alto, en estos términos!

—¡Bribón!... ¿Cuándo va V. á pagarme? Esto no se puede sufrir... Después que llevo esperándole cuatro meses... ¡No tiene V. vergüenza!

El escritor, por salir de aquel atolladero, y por desorientar á la gente que formaba corro al rededor de ellos, replicó con la mayor naturalidad del mundo, como si el otro le hubiera estado contando algo:

—¿Y V. qué respondió á todo eso?

* *

Un joven va á casarse por el vil interés con una solterona de cincuenta años.

Ayer la presentó á un amigo, diciéndole:

—¡Mi futura!

El amigo, al oído:

—¡Di mejor tu pasada!

* *

—¡Qué mala cara tienes!

—Sí, consecuencias de lo que he soñado esta noche; ha sido una pesadilla horrible.

—¿Y qué has soñado?

—Que estaba en el Casino y llevaba un cuello pasado de moda.

* *

En la prevención:

—Veo que viene usted aquí con suma frecuencia.

—¡Sí, señor; pero no tanto como usted, señor inspector..

* *

Congrius sale estos días á la calle muy abrigado, en consonancia con el frío que hace. Anoche se encontró con un amigo que le preguntó:

—¿Ha estado usted malo?

—Sí; he tenido seis constipados en estos últimos días y aún no me he podido curar el primero.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santo de hoy.—Sta. Agueda, virgen y mr. y los veinte y seis Stos. Mrs. del Japón.

Liturgia.—El oficio y misa son de Sta. Agueda virgen y mr., rito doble, color encarnado.

Cultos.—En la P. de Sta. Cruz novena á las seis de la tarde á Ntra. Señora de Lourdes, predicando el muy I. Sr. Magistral. En la P. de Sta. María Magdalena, quinario, predicando el Sr. Cura de Santiago.

Jubileo Circular.—Se gana en la C. de la Quinta Angustia. En la P. de San Isidoro el día 17 comienza la novena al Señor de las Tres Caidas, predicando el muy I. Sr. Magistral y en la función principal el M. I. Sr. Don Servando Arboli, dignidad de Capellán Mayor.

LOCALES

Ayer tarde á las tres, fué conducido al cementerio de San Fernando el cadáver del Sr. D. Juan Francisco Muñoz y García, de cuyo fallecimiento dimos cuenta ayer.

Acompañó al cadáver numerosísima y distinguida concurrencia, presidiendo el duelo el Sr. Muñoz y Pabón, cura de Santiago y sobrino del finado; el Hermano Mayor de la Santa Caridad, D. Manuel Gómez Imaz, el marqués de Villapanés, el senador vitalicio D. Eduardo Ibarra, el provisor de este Arzobispado D. Jerónimo Alvarez Troya, el marqués de Torrenueva y el Sr. D. Juan Gómez de Lara.

En el duelo figuraba el personal administrativo del Asilo de San Fernando y los acogidos en el mismo.

D. E. P.

Ha fallecido la respetable madre del director de *La Regeneración Nacional* D. Jacinto Pardo, al que acompañamos en su pesar.

D. E. P. la virtuosa señora.

Ayer se reunió la sociedad de obreros tipógrafos.

Se acordó aplazar por un mes la discusión de las tarifas.

En la dehesa de Tablada se verificó ayer la anunciada tirada de pichones.

Tomaron parte en ella los señores don Carlos Pérez de Guzmán, don Manuel González Parejo, don Vicente Turmo, don Félix Pérez Machuca, don Manuel del Camino, don Gualterio Saberton, don Félix Urcola, don Andrés Tassara, don Antonio Palomo, don José de la Quintana, don Roberto Sánchez Español y don José de Toro y Hoyos.

Tiráronse cuatro piñas de á tres pájaros, tres de á dos y cinco de uno.

La ganaron por orden los señores Camino, Turmo, Saberton Pérez Machuca, Saberton y Quintana, que dividieron la quinta, Pérez Machuca (dos seguidas), Urcola, Toro y Hoyos y Camino (las tres últimas).

Conforme á la real orden del ministerio de Fomento de 13 de Enero de 1890, los exámenes de ingreso en la carrera del magisterio empezarán los días primeros de Febrero y Julio del presente año.

Temperatura media á la sombra 10'2 centígrados, máxima 15'4, máxima al sol 16'8. Presión barométrica:

Máxima 748'2 milímetros, mínima 750'8. Agua caída en milímetros 26'0

Han sido declarados francos y nuevamente registrables los terrenos donde gravitan las minas Miguelete y Manuela, términos de Peñaflor y Puebla de los Infantes.

Doña María del Carmen Moreno Pérez, cuyo domicilio se ignora, se servirá presentarse en el tercer negociado del gobierno militar de esta plaza en día no festivo, de once de la mañana á cuatro de la tarde, para un asunto que le interesa.

Haced un pequeño pedido, por vía de muestra, á la cerería del Sagrado Corazón de Jesús. Andújar.

TELEGRAFICAS

Poeta enfermo

Madrid 4-1 t.—Se encuentra enfermo el insigne poeta señor Núñez de Arce.

Su enfermedad no es grave.

Corrida suspendida

Madrid 4-2 t.—Llueve pertinazmente en esta corte.

Por este motivo se ha suspendido la novillada anunciada para esta tarde.

Libra cultivo del tabaco

Madrid 4-4 t.—Dentro de pocos días se reunirán en el ministerio de Hacienda los señores Romero Robledo y delegado de la Tabacalera para ultimar lo referente al libre cultivo del tabaco.

Créese que sólo en algunos puntos de la región andaluza podrá ensayarse con éxito dicho cultivo.

Fin de una Asamblea

Madrid 4-5 t.—Ha terminado la Asamblea Médica.

Hizo el discurso resumen el doctor Calleja; ha sido muy felicitado.

Los revisionistas

Barcelona 4-6 t.—La comisión revisionista del proceso de Montjuich se ha reunido hoy en la plaza de Cataluña.

Formóse una manifestación compuesta de 500 personas, dirigiéndose al gobierno civil para protestar contra el último decreto de indulto.

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 4, 6'20 t.—Londres: Los últimos telegramas dicen que los boers se proponen asolar los territorios que recorran las tropas mandadas por Robert, si éste toma la ofensiva.

—Aumenta en Londres la ansiedad porque Buller ha emprendido de nuevo las operaciones.

Se cree que éstas serán motivo de inminentes sucesos que revestirán extraordinaria importancia.

—Desde Modder Rives comunican que hace días no se oye el fuego de la artillería boer.

Créese que éstos han trasladado sus cañones al sitio de Ladysmith para dar impulso al bombardeo de la plaza.

En favor de los boers

Madrid 4, 7 n.—Viena: Se anuncian varias manifestaciones en favor de los boers.

Anteanoche se celebró una, á la que concurrieron tres mil individuos, entre ellos el ministro de Hacienda.